

## OTRO PLAGIO Y OTRO SEUDÓNIMO DEL "DUQUE JOB"

*Por Clementina Díaz y de Ovando*

Manuel Gutiérrez Nájera en los años de su iniciación literaria soportó con bastante desenvoltura ataques, envidias e incomprensiones. Los dardos se le dirigieron principalmente por su dandismo, su afrancesamiento y también, por una cierta inclinación a apropiarse los escritos de otros autores. Apremiado por la cotidiana colaboración periodística —al decir del malicioso y desbozalado Vicente Riva Palacio— el "Duque Job" pergeñaba diez artículos al día. Por esta premura más de alguna vez se vio obligado a tomar artículos ajenos que aderezó y firmó con su nombre o con uno de sus muchos seudónimos. En algunos de estos artículos sus compañeros de oficio reconocieron de inmediato, detrás de la firma de Gutiérrez Nájera, la del verdadero autor, y en medio de grandes alborotos le demostraron a voz en cuello el plagio, otras veces, lo conminaron a confesar públicamente a quién o a quiénes había plagiado.

Con su gracia característica, con su *sprit*, en el artículo "Restituciones y casos de conciencia" publicado el 1º de octubre en *El Nacional periódico de política y literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, comercio* dirigido por su propietario Gonzalo A. Esteva, Gutiérrez Nájera hizo mención de algunos de sus plagios, de otros guardó silencio. Acaso pensó dejar esos silenciados plagios para una próxima ocasión, la que se presentaría cuando aquellos jóvenes que habían jurado descubrir todos sus plagios lo obligaron a cumplir la penitencia: confesarlos.

Entre los plagios que Gutiérrez Nájera no recordó, o no quiso recordar, están unas páginas de Emilio Souvestre que publicó, como suyas, el 23 de febrero de 1879 en *La Libertad*, periódico liberal-conservador, dirigido por Justo Sierra, y cuyo editor propietario era Telésforo García.

El artículo lo tituló "El Matrimonio. Carta a Manuel Gutiérrez Nájera. Firma Alfonso." <sup>1</sup> Que yo sepa este plagio no ha sido citado entre los achacados al "Duque Job", aunque es muy posible que lo esté y yo lo ignore.

Erwin K. Mapes en su formidable y exhaustivo trabajo de investigación: "Manuel Gutiérrez Nájera: seudónimos y bibliografía periodís-

<sup>1</sup> Se reproduce este artículo y la contestación de Manuel Gutiérrez Nájera en el apéndice.

tica”<sup>2</sup> trabajo el más completo hasta ahora sobre el “Duque Job”, no cita el artículo “El Matrimonio. Carta a Manuel Gutiérrez Nájera.” Tampoco lo reseña Irma Contreras García en su libro *Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera*<sup>3</sup> que añade nuevos datos en la investigación de Mapes. No se encuentra en los muy buenos y acuciosos estudios de Boyd G. Carter: *Manuel Gutiérrez Nájera. Estudios y escritos inéditos*<sup>4</sup> y en torno a *Gutiérrez Nájera y las letras mexicanas del siglo XIX*.<sup>5</sup> Tampoco aparece en la investigación de Virginia Gómez Baños: *Bibliografía de Manuel Gutiérrez Nájera y cuatro cuentos inéditos*,<sup>6</sup> o en otros estudios en que se tratan los plagios de Gutiérrez Nájera.

El artículo “El Matrimonio. Carta a Manuel Gutiérrez Nájera” me parece el más divertido de los plagios del “Duque Job” “humoradas o adaptaciones” como ahora se les llama, por la serie de complicaciones que acarreó y por las personas que intervinieron en las dificultades suscitadas por el mentado artículo.

“Humorada” que vista a la distancia de casi un siglo es todo un espectáculo y que bien vale contarse detalladamente pues nos revela las costumbres, las ideas, las corrientes literarias en boga y cómo la literatura conmovió la vida mexicana de aquellos días.

La zarabanda que este plagio provocó se inició el 8 de febrero de 1879 y se desenvolvió más o menos así.

*La Ilustración Católica* el 8 de febrero de 1879 felicitaba a Manuel Gutiérrez Nájera por haber ingresado a la redacción de *La Colonia Española* y le aconsejaba que,

abandonando lo que se ha dado en llamarse moderna literatura se dedique a los estudios serios; leyendo, meditando obras de tantos ilustres ingenios mexicanos y españoles que han cultivado con éxito las letras, así como que estreche las relaciones literarias con personas competentes y verdaderamente ilustradas.

Lo que se pedía a Gutiérrez Nájera es que no cultivara el *realismo*, escuela que según Florencio Suzarte en su artículo “Ensayos literarios” (*El Federalista*, 26 de octubre de 1873) inundaba ya todas las artes.

<sup>2</sup> *Revista Hispánica Moderna*. New York, enero-diciembre 1953, año xix, pp. 132-204.

<sup>3</sup> Colección Metáfora. México, 1957.

<sup>4</sup> Con un prólogo de E. K. Mapes. “Colección Studium”, 2. México. Ediciones Andrea, 1956.

<sup>5</sup> Ediciones Botas. México, 1960.

<sup>6</sup> Imprenta Arana. México, 1958.

También la *Ilustración* hacía a Gutiérrez Nájera una discreta censura a su pasión por la literatura francesa y, desde luego, a sus relaciones con los literatos del grupo liberal a los que mucho frecuentaba.

El 9 de febrero *El hijo del Trabajo, periódico del Pueblo*, daba parabienes a Gutiérrez Nájera por su separación “del diario de los liberales conservadores”, es decir, de *La Libertad*.

*La Libertad* el 11 de febrero recogiendo la alusión del *Hijo del Trabajo* se metió con éste y lo puso de oro y azul.

Gutiérrez Nájera en la gacetilla de *La Colonia Española*, el 14 de febrero dio las gracias por la felicitación a los “estudiosos jovencitos que redactan *La Ilustración Católica*”, en justa y desinteresada retribución les ofrece sus consejos y sus libros, pues siempre “he tenido —dice este escritor de veinte años— gusto particularísimo en ayudar con lo que pueda a los jóvenes que comienzan a hacer sus pininos en las letras”.

Y el 23 de febrero de ese mismo año, Gutiérrez Nájera olvidándose de los consejos de sus amigos de *La Ilustración Católica* que lo incitaban a no cultivar el *realismo*, publica un artículo de moral ultrarrealista, de la mejor cepa francesa, echando de paso, en saco roto, aquellos sus conceptos contra el *realismo*: “las rastreras producciones de Sardou, los repugnantes cuadros de Dumas, el asqueroso *realismo* de la escuela francesa”, asimismo lanzó por la borda sus opiniones sobre el escepticismo y el positivismo, defendidas bizarramente en 1876 en sus artículos: “El arte y el materialismo”<sup>7</sup> con afirmaciones tan rotundas como ésta:

Paladines del arte, combatiremos el temible escepticismo de nuestro adversario, levantando nuestro pendón en defensa de la mujer, del amor y de la fe.

El artículo “El Matrimonio. Carta a Gutiérrez Nájera”, lo firmó Gutiérrez Nájera con el seudónimo de *Alfonso*. Este seudónimo *Alfonso*, lo usó únicamente esta vez, no le fue propicio, le trajo sólo disgustos: dejó malparada a su cristianísima familia, puso en duda su educación moral; su tío político quien lo inició en el periodismo, el “poeta y eximio matemático” José Joaquín Terrazas se vio obligado a dejar la redacción de *La Voz de México*, se pidió la intervención del arzobispo, la cooperación de los buenos católicos, salió a relucir el ateísmo de Ignacio Ramírez; *La Libertad* fue puesta en entredicho por “inmoral, infame, descreída”.

<sup>7</sup> En el *Correo Germánico*. Gutiérrez Nájera publicó los artículos “Arte y Materialismo” los días 5, 8, 24 y 26 de agosto y 3 de septiembre de 1876. En el último de estos artículos enjuicia al *realismo*.

En resumen, el artículo estimuló un mitote mayúsculo que pasó de lo meramente literario a la discusión y sanción públicas.

El artículo en cuestión bien puede verse como un manifiesto literario de vanguardia contra el matrimonio y la explosión demográfica que hoy día tanto preocupa. Para la pacata sociedad de aquella época, "El Matrimonio. Carta a Gutiérrez Nájera", resultó una diatriba en la que abundan conceptos crudos y licenciosos contra la institución del matrimonio, expresados sin ningún miramiento para la "gente decente", por ese Alfonso que por tan mal amigo de Gutiérrez Nájera se mostraba.

Alfonso, se dirigía muy extrañado al "Duque Job", reclamándole que se hubiera convertido en defensor oficioso del sagrado vínculo.

Porque si bien es cierto que te considero capaz de cualquier humorada, tal me parecía la de hacerte propagandista del matrimonio que hube de dudarlo desde luego... ¡Por Dios, Manuel, que creí estar viendo visiones! ¿Has hecho algún contrato con los curas? ¿Tú metido a diablo predicador? ¿Tú defendiendo el matrimonio?

Alfonso, para que su amigo Manuel Gutiérrez Nájera no persista en semejante desatino, le asegura que el matrimonio da al traste con el amor, además siempre se corre el peligro de que en vez de dos sean tres los que cumplan con el sacramento, "con la circunstancia que el marido paga". Como lo demuestra la estadística no hay virginidad en las desposadas y el matrimonio es contrario a la naturaleza.

El hogar —le asegura— como tú te lo imaginas es música celestial y nada más. Créelo, Manuel, el mejor hogar es el ajeno... Las cunas son muy bellas, pero... ¡están tan caras! Pregúntalo en casa de Livet. ¿Apuesto a que no sabes por qué dejaron Adán y Eva el Paraíso? Porque era la casa conyugal. ¡Así es la vida! No creas por esto que yo soy enemigo del amor. ¡Del matrimonio sí... pero del amor! ¡ya es distinta cosa!, es bueno siempre entretenerse en algo. Pero no te cases, Manuel, eso es muy grave. Nuestro error consiste en hacer del amor una cosa vitalicia: esto es tomar el rábano por las hojas... Deja pues, de propagar el matrimonio, no quieras hacer por más tiempo el papel de Gustavo Dros en la poesía. Si estás enamorado, vete a Europa, que todo debe ponerse en práctica antes de caer en el abismo del curato. Sólo de una manera te perdono: que tu mujer tenga uno o dos millones.

No tanto los lectores de *La Libertad*, sino los contrarios a sus redactores positivistas, deben haber pensado que las ideas tan avanzadas de Alfonso formaban parte de la doctrina comtiana que este diario se empeñaba en patrocinar y con las que la juventud mexicana —al decir de

*La Voz de México*— se pervertía en la Escuela Nacional Preparatoria, gracias a su fundador Gabino Barreda.

De un día a otro, la colaboración periodística se olvida, tal es su destino, y el artículo “El Matrimonio. Carta a Manuel Gutiérrez Nájera”, hubiera pasado inadvertido; pero ¡oh fatalidad! nunca faltan moralistas de limpia conciencia puritana que protesten contra esas indecencias mancilladoras de los sacramentos y, claro, con su actitud incomprensiva y gazmoña lo echan todo a rodar. Y esto pasó con el artículo de Gutiérrez Nájera.

Ante el reto de *La Libertad* a la “parte sana” de la sociedad, pues no era otra cosa la publicación de tan indecoroso, disoluto y torpe artículo, irrumpió con una reclamación el presidente de la católica “Sociedad Munguía”, José Joaquín Terrazas quien no sólo era insigne matemático “santo en ciernes” sino, también, tenía cuentas pendientes con *La Libertad*.

Este diario desde fines del año de 1878, se había reído de sus alardes poéticos en artículos como “Regalo de compadre”, “Los musicidios de D. Joaquín” firmados por “Pito”, en los que se le llama “verdugo de las musas”.

El 1º de enero de 1879 “Clarín” empezaba el año con las burlas a Terrazas, calificando sus poemas como “terracería” “injuria al idioma español” y dando a conocer los méritos de Terrazas: “gran poeta, hablita, matemático, filósofo, aunque alguno haya cometido la herejía de decir que tiene usted algo de animal extravagante”. También le aclaraba los medios indignos por los que había logrado figurar elogiosamente en *La Ilustración Española y Americana*. El 13 de febrero los “Cabos sueltos” de *La Libertad* invitaban a Terrazas a formar parte de “nuestro partido que no reconoce el derecho de excomunión”. Además le ofrecían “plagiando la antigua forma de ciertos menús humorísticos”, este banquete:

Tiene Terrazas  
y lo merece  
rabo de puerco  
patas de bueyes  
sesos de asno  
en salsa verde,  
lomo de mula  
en escabeche.  
Besos de monja  
a la merengue  
ancas de rana

lengua de sierpe,  
y otros platillos  
muy excelentes  
que le diremos  
si por fin viene.

El 16 de febrero *La Libertad* le llamaba “caricatura de Jorge Manrique”

por haberle querido plagiarle en el metro, la forma y las ideas de sus composiciones, resultando del dicho plagio una especie de ridículo papasal que sólo Juan García puede encontrar bueno.

Terrazas contestó a *La Libertad* en *La Voz de México*, con igual virulencia. Así estaba la disputa entre el santo Terrazas y los “Cabos sueltos” de *La Libertad*, cuando apareció el malhadado artículo “El Matrimonio” y dieron principio las tribulaciones de *La Libertad* que ésta tomó con buen humor.

Y el “santo Terrazas” aprovechó la oportunidad que se le presentaba para vengarse de *La Libertad* y defender como cristiano la religión, la moral, los hogares mexicanos, la virtud y fidelidad de las mujeres, la inocencia de los niños y el buen nombre de su sobrino político Manuel Gutiérrez Nájera.

El 27 de febrero saltó hecho un energúmeno en el periódico del que era colaborador, *La Voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la Sociedad Católica*, redactado por José Joaquín Arriaga, en contra de *La Libertad* con el editorial: “Escándalo y desvergüenza”, en el que acusaba a su enemigo de haber degenerado en libertinaje al dar a la estampa el artículo de “Alfonso”.

...De tal manera asquerosa y sucia es esa producción, que no nos resolvemos a hablar de ella sino para rechazarla al fango, en nombre de la sociedad altamente ofendida.

Bajo la forma de una carta dirigida al joven Nájera, su amigo insulta a todas las mujeres y las calumnia, considerando que no hay una sola que honrada pueda llamarse. Insulta al mismo Nájera suponiendo que éste abriga iguales opiniones que él, echándole en cara un cambio de frente, al estarse constituyendo en defensor y propagador del consabido sacramento de la Iglesia. El cargo hecho al joven Nájera, que aquí se presenta como cómplice, es de tal naturaleza que le obliga a declarar su ninguna solidaridad con tan inmundos pareceres y conducta... su corazón no puede suscribir a tan infames conceptos. No; el honor de su origen hace esto imposible y de él esperamos el noble valor de

quien no teme decir, y decir en alta voz que él nunca ha creído que el *mejor hogar es el ajeno*... Pero el insulto hecho por *La Libertad* es evidente, de tal manera ofende el honor de la familia ese artículo del periódico, que sólo en un sentido muy restricto puede llamarse *colega*, que de hoy más va a ser para nosotros regla segura de juzgar la moralidad de un hogar por la admisión o el rechace que en él se haga de semejante publicación... Seguid *colega*, ya que así se gana la gloria entre los gloriosos hijos de la desvergüenza.

El 28 de febrero *La Voz de México* en su "Miscelánea" con el título "La verdad en su lugar", aclaraba saber de buena fuente que, el artículo de marras, "El Matrimonio. Carta a Manuel Gutiérrez Nájera", se había deslizado sin conocimiento de la redacción de *La Libertad*,<sup>8</sup> pedía, por lo mismo, disculpas a este diario por las intemperancias de Terrazas, y responsabilizaba eso sí, al autor del artículo.

Cumple a nuestra caballerosidad, dar por no escritas las frases que tienden a inspirar la idea de que sea expelida por ofensiva a la moral y a la honra del hogar, cuyos fueros ha respetado siempre *La Libertad*. Y así creemos que sus redactores reprueban como nosotros el contenido de la carta que dio origen a nuestro citado artículo, y la responsabilidad de ella pesará exclusivamente sobre su autor, respecto de quien subsisten en toda su fuerza las apreciaciones que hemos hecho.

El 2 de marzo *La Voz de México*, en su editorial "La verdad en su lugar", se refería a las divergencias surgidas entre este diario y su redactor José Joaquín Terrazas con motivo de la aclaración hecha el día 28 de febrero en favor de *La Libertad*. Consignaba la separación de Terrazas y la renuncia de su más exaltado redactor:

Soy el autor del artículo que se publicó al frente de *La Voz de México* el jueves 27, con el título de "Escándalo y desvergüenza"; pero ninguna parte tuve en la redacción y publicación del párrafo de gacetilla que al día siguiente apareció con el encabezado mismo que aquí uso, párrafo con el cual estoy disconforme por decirse en él, que la *Libertad siempre ha respetado los fueros del hogar y de la moral*, conceptos a que mi conciencia no puede suscribir. Hablé ayer de esta mi desconformidad a los SS. RR. de la *Voz*; pero, como hoy aseguran que *nada tiene que rectificar* cumple a mi deber separarme, como lo hago, de dicha redacción.

México, marzo 19 de 1879. José Joaquín Terrazas.

<sup>8</sup> El secretario de redacción era Francisco G. Cosmes.

*La Voz de México* aclaraba que no había ofendido al señor Terrazas, ni se le había dado causa para separarse del periódico, pero se veía precisada a no suscribir los ataques de Terrazas a *La Libertad*, puesto que la carta inmoralísima se había publicado sin el consentimiento y aprobación de los redactores de *La Libertad*:

El mismo día que se publicó ese editorial vino a esta redacción el Sr. D. Telésforo García, redactor de la *Libertad*, a manifestarnos en su nombre y en el de los otros señores redactores de su periódico, que la carta infame se publicó sin su conocimiento, y que lejos de aprobarla, reiteraban con nosotros las mismas reprobaciones que nuestro editorial hacía de ella, la cual rechazaban y rechazan con energía por ser altamente inmoral e injuriosa a las familias. No debimos dudar de estos sentimientos por ser naturales en personas de la clase y de la educación de los señores redactores de la *Libertad*.

Telésforo García según contaba *La Voz*, también se había quejado de que ciertas frases de Terrazas que atañían a su empresa periodística eran perjudiciales al crédito y circulación de su periódico, por tanto, había pedido a *La Voz* la rectificación de esos conceptos. Terrazas había sido citado tres veces a la redacción de *La Voz* y como no concurrió, se acordó publicar las rectificaciones pedidas por García, pues por mucho que se apreciara a Terrazas, los redactores de *La Voz*, creían de su deber no imputar a *La Libertad* "un carácter de propaganda desmoralizadora que no consta en sus columnas".

*La Voz* explicaba que lo anterior no significaba que nada fuera censurable en las columnas de *La Libertad*, pero que entre esta censura y la opinión que sostenía que *La Libertad* no respetaba los fueros del hogar y la honra de las familias, había mucha diferencia. Para terminar los redactores de *La Voz* se referían a la separación de Terrazas, diciendo que no teniendo autoridad para impedirla acataban su voluntad.

Los "Cabos sueltos" de *La Libertad*, el 2 de marzo, hicieron burla del silencio de Terrazas, "pues cuando trabaja en silencio moja su pluma con el veneno del alacrán".

Terrazas mascaba su enojo por la rectificación de *La Voz de México*. La prensa comentó esta separación diciendo que *La Voz* había perdido su brazo derecho.

Mientras tanto, Gutiérrez Nájera ante la acusación de cómplice deshonesto de Alfonso, hecha por su tío y, también, ante las amenazas de éste contra *La Libertad*, el 1º de marzo en la sección "Ecos de todas partes" de *La Libertad*, aclaraba que no profesaba las ideas de su in-



moral y progresista amigo que, por lo visto, se solazaba ya en una controversia. Hacía promesa solemne de dejar pronto a Alfonso en su sitio.

Yo entregué en la redacción de *La Libertad* el artículo a que alude *La Voz de México*; pero debo confesar que, lejos de ser mío, se me ha dirigido por persona que profesando ideas diametralmente opuestas a las que yo profeso, quiere entablar conmigo una polémica, está ya en la imprenta de *La Libertad* y va a publicarse mañana, la contestación que tengo a mi incógnito adversario. *Manuel Gutiérrez Nájera*.

Y, para atemperar, las atrevidas opiniones de Alfonso, que tanto habían escandalizado a Terrazas y a la “gente decente”, Gutiérrez Nájera contestó el 2 de marzo con otro artículo: “El Matrimonio. Carta a Alfonso”, que publicó también *La Libertad*. En este escrito desbarataba los argumentos de Alfonso en pro del celibato y ponderaba las excelencias y conveniencias del sagrado vínculo.

...Yo soy tu polo contrario. Mi inteligencia es como el reloj de Passepartout: marca una hora atrasada. ¡Imagínate que todavía creo en Dios, en la virtud y en la familia! ...Yo acepto el matrimonio con todas sus desventajas... y te aseguro que no me arrepiento de haber defendido el matrimonio, que lo defiendo y seguiré defendiéndolo; mal que te pese a ti y a tus iguales...

La pasión tan encomiada por Alfonso, para Gutiérrez Nájera, es contraria al verdadero amor, su origen basado más en la analogía de las palabras que en las raíces, se encuentra en el verbo *pasar*. Y si alguna vez la pasión logra el lauro del amor es porque se centra “en un objeto único durante una vida entera”. Tal la pasión del caballero Dex Grioux, de la que Gutiérrez Nájera hace un hermoso análisis y le otorga igualdad con el amor. Lástima que la pasión que en ocasiones suele ser sincera se agote en su propia vehemencia, no así el amor que es inextinguible. Y con el objeto de dar mayor solidez a su argumentación sobre el amor, Gutiérrez Nájera se recrea, una vez más, en las imágenes cromáticas: *el amor es todo azul*, afirma el iniciador del modernismo.

...Opuesto a la pasión, el amor se alimenta de su propio fuego sin agotarse ni extinguirse jamás. No es un fuego terrenal, es un fuego divino; no es ocaso, no es un choque imprevisto y súbito el que lo produce, la armonía universal es la que lo crea. El amor es el sol del alma; por eso es todo calor, todo movimiento, todo azul!...

Su alegato con Alfonso lo terminaba Gutiérrez Nájera enalteciendo

el matrimonio y condenando a todos sus impugnadores. La conciencia del "Duque Job" quedaba de esta manera libre de remordimientos.

...El matrimonio es un crisol en que se verifica esta operación química: la pasión se transforma en amor, lo transitorio se hace eterno. Si yo hubiera redactado el código, habría puesto entre los delitos, el hablar mal del matrimonio; quien lo combate, combate a la familia, y combatiéndola, combate a la sociedad...

Las ideas aquí expuestas eran las que en verdad sentía el "Duque Job" y que reaparecen a lo largo de su obra; para Gutiérrez Nájera sólo había el hogar honrado con mujer honesta, aunque de cuando en vez, sintiera el cosquilleo de las seductoras grisetas de Paul de Kock.

Con el acto de contrición del "Duque Job" recitado en el suelto de primero de marzo y con la "Carta a Alfonso", la cuestión parecía liquidada.

Sin embargo, Terrazas, cruzado de la decencia del hogar cristiano y deseoso de vengarse de *La Libertad*, no era fácil que se apaciguara. Los días 7 y 8 de marzo en *La Colonia Española* que lo había acogido con mucho beneplácito, se ensañó contra *La Libertad*. Activísimo fue y vino a la sagrada mitra pidiendo para su causa la ayuda del arzobispo don Pelagio Labastida y Dávalos. Imprimió, de su propio peculio, hojas sueltas dirigidas "A los buenos católicos"; mandó remitidos a los periódicos en los que protestaba porque *La Voz de México*, el 28 de febrero lo había desmentido disculpando de esta manera *La Libertad*.

*La Ilustración Católica*, como es lógico, se hizo una con Terrazas y el 15 de marzo da a conocer a sus lectores el remitido de Terrazas.

*La Voz de México*. Aunque este periódico en la cuestión suscitada por haber aseverado el que *La Libertad* siempre ha respetado los fueros del hogar y de la moral, aseguró que no me contestaría, ha estado publicando sin citarme, artículos contra mí. Hoy asienta que Illmo. Sr. Arzobispo no le ha dicho una palabra de *censura o reprobación*. Como apenas se inició la cuestión acudí a la Autoridad Eclesiástica a la cual, como católico, nunca he querido dejar de estar sujeto; y el Illmo. Sr. Arzobispo reprobó las palabras de *La Voz* que cité en mi remitido al separarme de ella; volví a acudir al Sr. Arzobispo, y suficientemente autorizado por él, declaro que sí ha estado inconforme con las palabras de *La Voz* y que así se lo manifestó. México, marzo 14 de 1879. José Joaquín Terrazas.

El 28 de marzo, *La Colonia Española* transcribía otra requisitoria de Terrazas contra *La Voz*, en la que juraba por Dios Trino y Uno ser

verdad todo lo que había dicho de *La Libertad*, y volvía a pedir que todo hogar cristiano la proscribiese por ser un periódico de franco sello positivista,

que desde su origen ha tenido palabras de defensa para el concubinato, el duelo, el suicidio, el Estado sin Dios, y la moral sin religión y profesa los errores condenados con voz infalible en el Syllabus por S. S. Pío IX, y en la última encíclica de León XIII.

*La Libertad* en pique siempre con Terrazas, habituada a las exaltaciones y ridiculeces de "Terracitas" de las que siempre se mofaba, dadas las circunstancias, prefirió no contestarle y desentenderse de las provocaciones de su adversario.

Pasó el tiempo y cuando ya nadie se acordaba del artículo "El Matrimonio", apareció nuevamente Terrazas. Todavía muy iracundo entonó la misma canción, ahora en *La Voz de España. Diario político independiente*. Fundador, director y propietario, don Enrique Muñiz. En las columnas de *La Voz de España*, Terrazas se revolvió contra *La Libertad* pues se había enterado que ésta atribuía la paternidad de la sátira al matrimonio cristiano nada menos que a Manuel Gutiérrez Nájera, su allegado, su sobrino político, su Telémaco.

El 15 de junio murió el eminente Ignacio Ramírez. La vieja guardia liberal, los políticos, diplomáticos, los más destacados intelectuales, las logias masónicas, los profesores y alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria y el pueblo rindieron homenaje a quien fuera uno de los más conspicuos batalladores reformistas y señalado publicista y literato.

*La Libertad* dedicó a Ramírez un artículo necrológico muy elogioso firmado por Telésforo García. El 19 reseñó los funerales de Ramírez y publicó los discursos de Ignacio Manuel Altamirano y la poesía que Justo Sierra, en nombre de la "Sociedad de Geografía y Estadística", había leído y cuyos versos iniciales desatarían la iracundia de *La Voz de México*.

O Dios no existe, o tú tendrás un premio,  
tú que sin fe en futura venturanza  
tremolaste en la lucha por la vida  
la bandera del bien sin esperanza.

*La Libertad*, otra vez en pugna con *La Voz de México*, el 24 de junio le aclaró que la poesía de Justo Sierra a Ramírez no era ni disparatada ni blasfema:

el verso equivale a afirmar la existencia de Dios y la del premio. Eso es todo. Premio porque una virtud sin esperanza es la mayor de las virtudes. Si esto es blasfemia, lo es también esto:

Muéveme en fin tu amor de tal manera  
que si no hubiera cielo yo te amara  
y si no hubiera infierno te temiera.

*Y esto es de San Francisco Javier.*

A Terrazas la pleitesía rendida al "Nigromante" lo puso fuera de sí. El 26 de junio en *La Voz de España* en "Ataque y defensa" censuró a Ramírez, estudiando "filosóficamente" su carácter y, desde luego, arremetió contra *La Libertad* por su credo positivista, así como por la publicación del artículo "El Matrimonio". *La Voz de México* por haber negado que *La Libertad* era inmoral no se libró de su enojo.

La infausta muerte del Sr. D. Ignacio Ramírez, que murió fuera del seno de la Iglesia Católica ha proporcionado ocasión a los incrédulos de todos los colores, que holgadamente caben en el seno de la masonería para manifestar un lujo de impiedad que justamente ha escandalizado a la sociedad mexicana, de cuyas creencias religiosas se le ha hablado en tono de la mofa más sangrienta.

Al leer los discursos y poesías recitadas en la solemnidad fúnebre dispuesta por las logias masónicas, mi fe católica se ha sentido vivamente herida y no puedo menos de tomar la pluma para oponer verdades a errores, alzando la voz en enérgica protesta.

...Pues bien ese periódico recomendado por *La Voz de México*, ese periódico que pueden leer los niños, aun cuando publique versos obscenos (el mismo 2 de marzo en que *La Voz* la recomendaba, *La Libertad* dio a luz unos versos de color purpúreo);<sup>9</sup> las señoritas aun cuando encuentren puntos de semejanza entre ellas y las yeguas (número 23 de febrero "El Matrimonio") y diga que la mejor esposa es la ajena (idem); y, en una palabra, los católicos todos, aun cuando blasfeme de sus creencias; ese periódico santo, bueno, inmaculado, es el que parte más activa ha tomado ahora en la *apoteosis* de la impiedad, llaga social que nos carcome y que nos contemplan algunos con el horror debido.

Terrazas cada vez más furibundo continúa su requisitoria contra *La Libertad* que ha enlutado sus columnas por Ignacio Ramírez el demolidor, el que realizó "la exclaustación de frailes y de las monjas", por

<sup>9</sup> Los versos aludidos por Terrazas como *purpúreos*, eran totalmente *blancos*. *La Libertad* los acompañó de esta nota: "Insertamos a continuación la letra que cantará la Estudiantina Española y las diferentes piezas que componen su programa".

el que no temió la excomunión y combatió “los *viejos dioses*, con la sátira, el sarcasmo y la burla”. A seguidas, Terrazas hace crítica de la poesía de Justo Sierra y de los discursos que los redactores de *La Libertad* pronunciaron ante el cadáver de Ramírez. Como una de las preocupaciones de Terrazas era la pureza del idioma, señala las incorrecciones tanto de los discursos como de las poesías.

*La Libertad* —asegura Terrazas subiendo el tono— se recrea en autores positivistas como Mill, Bain y Comte. Achaca a *La Libertad* burlarse

de Pío IX, de los futuros destinos y de la Santísima Trinidad, que a la Sacratísima Hostia Consagrada la denomina con blasfemia horrible: *la oblea que une los labios con el cielo*; ¿pero para qué tantas citas cuando basta leer el artículo llamado “Dos épocas” (16 de febrero de 1878) en que pisotea el evangelio, la moral, la historia, el pudor y la ciencia?

En ese artículo San Cirilo es *asesino*, el catolicismo *prostituye* a la mujer, el catolicismo es una *saturnal*, los transportes de la gracia divina son *ridículos* y la historia de los Papas se compendia *¡oh moral nítida y pura de La Libertad!* ■■■ En el beso de León X en los labios de Ariosto. ■■■

Terrazas, después de lanzar estas imputaciones a *La Libertad*, se dirigía a *La Voz de México* diciéndole que continuara aplaudiendo y santificando ese periódico impío que había arrastrado por el fango el nombre de Cristo, y se gozaba en lo más venerable que tenían “los hijos de las Cruzadas, irreconciliables con los hijos de Voltaire”.

No, el corazón cristiano no lo puede tolerar, y al ver los nuevos y rudos y escandalosos golpes de la impiedad, no puede menos de sentirse ese calor que el verdadero amor acompaña, exclamando en alta voz: ¡error! no tienes derechos; vicio, no tienes prerrogativas: levántate, Verdad, y arranca el cetro, que tuyo es el imperio del mundo.

El 27 de junio en *La Voz de España*, Terrazas siguió remachando sus ataques del día anterior.

Estos cargos de Terrazas a *La Libertad* estaban hechos, como se advierte, con la intención de desacreditar a *La Libertad*, y promover entre los buenos católicos una campaña cuyo éxito sería la desaparición de *La Libertad* del campo de la prensa periódica. Los cargos de Terrazas caían en terreno bien abonado pues por ese tiempo, los católicos a macha martillo estaban empeñados en una lucha en contra del positivismo, Gabino Barreda y, sobre todo, *versus* la Escuela Nacional Preparatoria donde se enseñaba la nefasta doctrina positiva que amenazaba liquidar los valores tradicionales.

Los redactores de *La Libertad* ardorosos y combativos positivistas, deben haber pasado su buen gregorito, bien sabían lo que significaba una campaña a nombre de la religión.

Terrazas no contento con sus artículos fue y vino a la mitra y habló con el arzobispo Pelagio de Labastida y Dávalos con el objeto, seguramente, de que anatematizara a su enemigo, pero el arzobispo con mucha sensatez desautorizó a Terrazas.

Nuevamente, la táctica de *La Libertad* fue, al comentar los artículos de Terrazas, no detenerse en los peligros de una discusión sobre religión, sino sólo reírse de sus pataletas.

El 26 de junio en sus "Cabos sueltos", *La Libertad* decía a sus lectores:

¡Ya apareció Terrazas! ¿En dónde creerán nuestros lectores?, pues nada menos que en *La Voz de España* con un artículo kilométrico, mide siete columnas contra *La Voz de México*, y contra nosotros. ¡Bravísimo!

Desde la *sumida* que por haberle calumniado vilmente le dio el señor arzobispo este trastuelo había tenido el buen sentido de callarse, quizá porque no encontraba donde depositar su veneno.

A pesar de las declaraciones del Arzobispo de México, insiste Terrazas en asegurar que *La Libertad* es un periódico inmoral. Ha merecido pues, Joaquinito, las censuras eclesiásticas.

¿Quién había de decir al *Veuillot* de pacotilla, al rabioso ultramontano que nosotros los *adoradores de Voltaire* habíamos de proporcionarle una lectura eclesiástica?... ¡O tempora o mores!

*La Libertad* en esos "Cabos sueltos" se complacía en hacer notar a Gutiérrez Nájera que, en su kilométrico artículo, Terrazas le daba su raspón, además los "Cabos sueltos" conminaban a Enrique Muñiz, director de *La Voz de España*, a que definiera su actitud:

Cada cosa debe estar en su lugar. Un papasal en que se injuria soezmente por el nuevo redactor de *La Voz de España* a otro de los redactores de aquel periódico que antes lo fue de *La Libertad*, católico sincero y pariente por más señas del articulista, no podía menos que ser acogido benévolamente por un periódico que desde su primer número parece hallarse dispuesto a olvidar el camino de las más rudimentarias conveniencias... Interpelamos al señor Enrique Muñiz, para que nos diga si se hace solidario de las calumnias e indecencias que ese loco ha estampado en *La Voz de España*, pensando así con la caridad peregrina de los de su ralea, herir la existencia económica de *La Libertad*.

La contestación del Sr. director de *La Voz de España* servirá de norma a nuestra conducta.

El 28 de junio, Gutiérrez Nájera contestó a *La Libertad*.

En uno de los "Cabos sueltos" que publica anteayer este colega, se me dirige una alusión que hoy contesto. Se dice ahí que en el artículo publicado en este periódico por D. José Joaquín Terrazas, hay una ofensa a mi persona. He buscado a este escritor, para que precisara el ataque, y me ha manifestado que en ninguna de las censuras que ha hecho en su artículo estoy comprendido. Conste. *M. Gutiérrez Nájera*.

Por su parte, Enrique Muñiz replicó también el 28 de junio a *La Libertad*. Negaba que Terrazas hubiera insultado a ésta, y sostenía a su nuevo redactor en la defensa de la fe católica.

No le reconocemos competencia a *La Libertad* para juzgar si nuestros escritos son *convenientes o inconvenientes*. Para los españoles y para los católicos son lo primero: para *La Libertad* y para los impíos podrán ser lo segundo. Poco nos importa.

El 1º de julio *La Libertad* decía a Muñiz que, en su contestación, se había salido por la tangente: debía recibir con más cautela los artículos de Terrazas a quien el mismo arzobispo por procaz y embustero había censurado.

...y ya que no para los racionalistas como nosotros, tal medida debía tener algún peso para los católicos, apostólicos, romanos, como dice que lo es el director de *La Voz de España*.

Parece que el director de *La Voz de España* se da por desentendido de los manejos de Terrazas, dizque para arruinar a *La Libertad*. Afirma ese manifiesto que en ninguna casa honrada puede entrar nuestro periódico. ¿Qué otro nombre tiene esto más que una indecente guerra de ochavos? ¿Comprende Ud. ahora el papel que le están obligando a hacer, señor Muñiz?

También, el 1º de julio *La Libertad*, aclaró a Gutiérrez Nájera en donde estaba la alusión que había hecho su pariente al artículo "El Matrimonio".

Lea el Sr. Gutiérrez la segunda columna del primer artículo de su pariente y díganos después cuyo es un escrito sobre la mujer que aquel alucinado cita y califica de altamente inmoral.

La cuestión anda, pues, entre redactores del mismo periódico y entre católicos según parece.

Terrazas el 1º de julio interpeló a los redactores de *La Voz de México* en las columnas de *La Voz de España*, pidiendo que respondieran como

caballeros y como cristianos “que alguna vez han de presentarse ante el tribunal de Dios” y retiraran la aseveración: *La Libertad siempre ha respetado los fueros del hogar y de la moral*. Terrazas confiando en el honor de *La Voz de México* quedaba en espera de una respuesta categórica.

El 1º de julio *La Voz de México*, categóricamente, contestó a Terrazas, señalando su odio, su presunción y falta de caridad con el prójimo y, por lo mismo, su falso catolicismo:

Los que aparentan buscar la honra de Dios y de su sagrada doctrina, ultrajando a sus adversarios verdaderos o imaginarios, desidentes o corre-ligionarios, son profanadores del ministerio de la palabra divina.

*La Libertad* el 2 de julio en “Que te hablan Terrazas”, comentó con gran regocijo la felpa que *La Voz de México* había dado a Terrazas.

*La Voz de México* es socarrona. Suele caer de tarde en tarde sobre algunos de los ultras que militan en su bando —tan desaforados, tan gritones, tan pretensiosos y tan imprudentes como los que militan en el nuestro— pero cuando lo hace es para que el vapuleado no le quede hueso sano.

Terrazas, firmándose exredactor de *La Voz de México*, rezongó a este diario:

la *caridad*, virtud eminentemente católica, por decirlo así, explicada por *La Voz* y aplaudida por un periódico blasfemo. ¿Cómo será esa caridad que tiene tan libre pase por las aduanas de los *discípulos* de Ramírez y Voltaire.

Si sigue *La Voz* teniendo tanta *caridad* con el error, se irá ensanchando el círculo de... su descrédito.

El 3 de julio se dirigió “A los hombres honrados”, aseguraba que ayudado por la Divina Providencia, había liquidado a *La Voz de México* y a *La Libertad*.

A pesar del triunfo Terrazas seguía insistiendo en que *La Libertad* era un periódico impío y altamente inmoral y que *La Voz de México* no había cumplido con sus declaraciones del 11 de junio de 1878: “proteger las publicaciones contrarias a la religión católica”, ya que había disculpado a *La Libertad*.

El 3 de julio *La Libertad* descubría el seudónimo de Terrazas: *Abe-lardo* y aludía a la rabia e impotencia de Terrazas.



*La Voz de España* el 4 de julio dio a la estampa "Una carta de pláces" en la que Flores Alatorre redactor de *El Amigo de la Verdad* de Puebla, felicitaba a Terrazas por su bizarría. Flores Alatorre decía al santo Terrazas que disculpara a *La Voz de México* que estaba en plena luna de miel con la *Libertad* a la que motejaba de Mesalina.

Terrazas agradeció, naturalmente, los elogios de Flores Alatorre, su actitud de cumplido y católico caballero de la que "sus hijos conservarían memoria".

El 5 de julio *La Libertad* mencionada tan groseramente por *El Amigo de la Verdad*, en sus "Cabos sueltos" les cantó sus verdades a éste y a Terrazas.

Es natural que el señor arzobispo lanzó la célebre filípica contra ciertos escritores procaces y embusteros, pescó a Terrazas por el cogote y al *Amigo de la Verdad* por el lomo.

Cayeron juntos y juntos siguen revolcándose todavía.

*La Libertad* y *La Voz de España* en los primeros días de julio se enredaron en otra discusión: "El Syllabus y la libertad." Telésforo García demostró tanto a *La Voz de México* como a *La Voz de España* que interpretaban el Syllabus a sus conveniencias.

El 8 de julio Terrazas en *La Voz de España*, escribió el suelto: "Una vez por todas" enderezado contra *La Libertad*. Después de algunos exabruptos, de repetir lo de periódico inmoral, y de afirmar que *La Libertad* adoraba al diablo, sentenció que no podía alternar en el mismo terreno.

*La Libertad* respondió a su impugnador el 10 de julio en su "Cabos sueltos". Mencionó con toda intención como sacristanes a los redactores de *La Voz de España* y a los de la *Ilustración católica*.

Dice Terrazas que *La Libertad* quisiera hacerlo callar; pero que no ha de lograrlo. Quien pretendió hacerlo callar fue el Sr. Arzobispo. En cuanto a nosotros por nada de la tierra quisiéramos que se cerrara ese pico de oro.

Los monagos de la *Ilustración* pretenden hacer coro a los sacristanes de *La Voz de España*.

¿Si se habrán vuelto también católico-liberales?

A propósito: cuando la *Ilustración* nos dirija algún párrafo, tenga la bondad de ponerlo en castellano para que podamos entenderlo.

Durante la agria y a la vez divertida polémica entre Terrazas y *La Libertad*, Gutiérrez Nájera culpable de haberla desencadenado no había

dicho esta boca es mía. Las amenazas y ataques de su tío político Terrazas a *La Libertad*, al parecer le tenían sin cuidado, pero el mote de sacristán que *La Libertad* puso a los redactores de los diarios conservadores, escoció a Gutiérrez Nájera, y el 10 de julio en un suelto publicado en *La Voz de España* dio señales de vida y de molestia:

*A La Libertad.* Los redactores de este colega llaman sacristanes a los que escriben en *La Voz de España*. Como yo soy redactor de ese periódico deseo saber si me hallo comprendido en esa calificación.

Los "Cabos sueltos" le contestaron el 12 de julio:

La cuestión es muy grave. ¿Qué entiende nuestro querido amigo por sacristán? Dígalo con franqueza sin pensar en Terrazas y entraremos de lleno en el asunto.

Gutiérrez Nájera no respondió a *La Libertad*, sin embargo, en su favor hay que decir que unos años después se liberó del mote de "sacristán" en aquellos espléndidos artículos sobre la "Academia Mexicana" consignados en *La Libertad* el 29 de julio, 1º, 14 y 15 de agosto de 1884. En esos artículos acusaba a la Academia de reaccionaria, estancada e intolerante pues no permitía la entrada a ningún escritor liberal, cuando tenían derecho a ocupar sitios de honor Altamirano, Riva Palacio y Justo Sierra. En el de 14 de agosto dirigido a Sierra aseguraba:

en la literatura como en todas las manifestaciones de la actividad intelectual, las escuelas liberales son las que encabezan el movimiento, las primeras que ven el día, a manera de alondras. Los reaccionarios, poetas, oradores o filósofos, andan mirando hacia atrás por eso les arrollan y atropellan.

Regresando al 12 de julio de 1879, *La Voz de España* dio las gracias al *Triunfo*, periódico de La Habana, por reproducir algunas de las poesías de su redactor Manuel Gutiérrez Nájera.

En *La Voz de España*, el 14 de julio Terrazas siguió metiéndose con *La Libertad*, la acusaba de indisponerlo con su sobrino político al atribuir a Gutiérrez Nájera el artículo "El Matrimonio".

*A La Libertad.* Como si un artículo inmoral de esta clase fuese el único que hubiese dado a luz, pretende ponerme en pugna con un pariente mío (este pariente es D. Manuel Gutiérrez Nájera) a quien achaca dicha producción. No he de dar gusto a *La Libertad* yendo al terreno que quiera; pero aquí declaro en el tono más alto que no retiro la nota

de inmoral e inmoralísimo que puse a tal artículo, pues, suponiendo que mi pariente lo hubiese escrito, esto nada le quitaría y si mi padre resucitase a firmarlo tan inmoral como siempre permanecería. No tengo dos pesas, ni dos medidas, verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, tal es mi lema como hombre que profesa principios no conveniencias.

Y Gutiérrez Nájera, temeroso del desprestigio que se avecinaba: ser tratado como pariente de Terrazas, y descender de exquisito "Duque Job", desenfadado "Frú-Frú" a desabrido sacristán de *La Voz de España*, prefirió disipar el mal entendido: el autor del artículo de 23 de febrero era Emilio Souvestre, uno de los autores puesto en el *Índice* por inmoral. Terrazas quedaba por obra y gracia de su sobrino en el peor de los ridículos, y no tuvo más remedio que quedarse callado.

Gutiérrez Nájera el 14 de julio en *La Voz de España* dio la siguiente explicación sobre el desafortunado artículo:

A *La Libertad*. El artículo a que se refieren los redactores, de este diario, antiguos amigos míos, es un artículo de Emilio Souvestre, traducido y extractado con no muy buena intención por alguien cuyo nombre no puedo mencionar sin la autorización debida, cosa difícil de lograr, cuando el incógnito amigo está fuera de México. El original está a la disposición de quien desee verlo.

Por lo que mira al Sr. Terrazas, ignoro si los redactores de *La Libertad* han tenido el ánimo de zaherirme, y quisiera de buen grado averiguarlo, pero de todos modos manifiesto que *ni con aquel señor me ligan lazos algunos de la sangre*, ni aunque me ligaran, tomaría el singularísimo empeño de modificar a mi sabor sus convicciones.

Bien saben mis antiguos compañeros de *La Libertad* que me enfada el papel de pedagogo. M. Gutiérrez Nájera.

Triunfante *La Libertad*, el 16 de julio en sus "Cabos" hizo un amplio comentario de los sueltos de Terrazas y Gutiérrez Nájera aparecidos en *La Voz de España*. Empezó por reproducir el retobo de Terrazas del que, naturalmente, hizo mofa y también aguijoneó a Gutiérrez Nájera:

¿Ya lo vieron ustedes seco? ¿Ya vieron que Gutiérrez es pariente de Terrazas? Sí, contestarán udes., y ya compadecemos demasiado a Gutiérrez por ese parentesco.

Con la llamada de atención "ahora lo verán mojado" consignó la declaración de Gutiérrez Nájera sobre "El Matrimonio".

A seguidas, burlándose otra vez de Terrazas, *La Libertad* hacía notar a sus lectores que Gutiérrez Nájera había renegado a voces de su paren-

tesco con el “caballerito Terrazas”. Además, pedía disculpas a Gutiérrez Nájera por haberle ofendido involuntariamente al propalar que estaba ligado en ideas y parentesco con Terrazas, y lo llamaba “amigo no anti-guo sino actual y a quien todos queremos mucho por acá”.

Dejando de lado esa cuestión del parentesco que tanto Gutiérrez Nájera como Terrazas deberían dilucidar mejor en “otra parte que en las columnas de un periódico”, *La Libertad* pasó a comentar la declaración de Gutiérrez Nájera.

Los “Cabos sueltos” tuvieron la gentileza de no mencionar los muy malos ratos que “Alfonso” había causado a los redactores de *La Libertad* y, para no ahondar más en el asunto en menoscabo de Gutiérrez Nájera, los “Cabos” fingieron creer lo del amigo incógnito, mal intencionado y ausente, no sin asentar que el error prevenía de estar el artículo escrito de puño y letra de Gutiérrez Nájera.

No dudamos de su palabra, y creemos que el artículo contra el matrimonio publicado en *La Libertad* es de Emilio Souvestre, y no de la cosecha de nuestro amigo, y en aquel entonces compañero de redacción. *Pero el buen Manuel convendrá con nosotros en que cuando el redactor de un periódico lleva a la imprenta un artículo escrito de su puño y letra, hay motivos fundados para atribuirle la paternidad de él. Perdónenos nuestro error, pero conceda que fue muy natural, y que cualquiera persona por avisada que fuese incurriría en él, siempre que se encontrase en nuestro caso. Lo felicitamos por no ser el padre del mamarracho y vamos a otra cosa...*<sup>10</sup>

Muy pronto, *La Libertad* pasó a otra cosa con Gutiérrez Nájera que, sin embargo, venía a ser la misma danza: su afición a espigar y traducir textos literarios extranjeros y firmarlos como producciones suyas; pero ninguno de los plagios najerianos alcanzó la notoriedad ni provocó en vida de Gutiérrez Nájera la batahola que “El Matrimonio” pues, como se ha visto, este artículo motivó que afloraran, una vez más, las preocupaciones que envolvían a la sociedad mexicana de aquellos años, tales como la aversión y resistencia a la literatura realista, los rencores vivos aún entre conservadores y liberales y la controversia que sostenían católicos, positivistas y krausistas, ya que según puede advertirse en las gacetillas citadas y en otras que no consigné relacionadas con el pleito entre *La Voz de España* y *La Libertad*, la filosofía krausista y la filosofía positiva eran, para los buenos católicos, filosofías contrarias a la religión católica y fieles al Syllabus las combatieron con toda clase de armas, empeño

<sup>10</sup> La cursiva es mía.

en el que perdieron los “caballeritos Terrazas, Flores Alatorre y Muñiz” pues los redactores de *La Libertad* fervorosos positivistas les ganaron la partida.

*La Libertad* no pudo sacudirse tan fácilmente a José Joaquín Terrazas. El año de 1882 *La Libertad* y *La República* se enfrascaron en una terrible discusión filosófica. *La Libertad* como portavoz del positivismo y *La República* del krausismo. Terrazas al amparo del secretario de redacción de *La República* Hilario S. Gabilondo, con el seudónimo del “Maestro Ciruela”, se dedicó a criticar las recién aparecidas *Nociones de Lógica* arregladas por el positivista Luis E. Ruiz y entre ciruelazo y ciruelazo, demostró las agresiones que el idioma español sufría en la pluma de los redactores de *La Libertad*.

La pelea entre el “Maestro Ciruela” y *La Libertad*, se prolongó hasta fines de 1882.

Por lo que respecta a Manuel Gutiérrez Nájera después de haber metido en tantos apuros a *La Libertad*, dejó de colaborar en este diario por algunos años, hasta que en 1882 reapareció como redactor del periódico liberal-conservador con sus gustadas “Crónicas color de rosa”.

#### APÉNDICE

#### EL MATRIMONIO

#### CARTA A MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Una dama a quien tú probablemente no conoces, pero que te conoce demasiado a ti, me hacía observar noches pasadas la tendencia marcadísima que toman tus escritos, en defensa y favor del matrimonio. Te diré ingenuamente, que puse en tela de juicio esta aseveración, porque si bien es cierto que te considero capaz de cualquiera humorada, tal me parecía la de hacerte propagandista del matrimonio que hube de dudarlo desde luego. ¡Cuál sería, pues, mi asombro, cuando la dama de que te hablo, me enseñó en prueba de su dicho algunas cosas tuyas, que vueltas al derecho y al revés, no son más que una extremada laudatoria del consabido sacramento de la Iglesia! ¡Por Dios, Manuel, que creí estar viendo visiones! ¿Has hecho acaso algún contrato con los curas? ¿Qué mosca, dime, te ha picado? ¿Cuál es la Eva misteriosa que te ha hecho morder, nuevo Adán, el fruto prohibido? Un ángel debe ser, por lo que veo, la niña que ha operado en ti tan extraordinaria metamorfosis. Tú que hace poco decías en letras de molde:

Ya veis, señora, que si el crimen mío  
Fue el querellaros una vez de amores,  
Me ha sorprendido de la noche el frío  
Sin una estufa en que abrigar mis flores.

Como es muy triste el sol en el Ocaso,  
 El apurar la dicha me da miedo:  
 Sois hermosa y feliz, me amáis acaso;  
 ¡Os quisiera querer, pero no puedo!

¡Tú, que conoces hasta dónde llega la fidelidad de la mujer en el matrimonio, y has visto a Jorge Daudin jugando a la Gallina Ciega! ¿Tú, metido a diablo predicador? ¿Tú, defendiendo el matrimonio? ¿No te acuerdas ya de H, ni de P, ni de Z? ¿Has olvidado tan pronto aquellas tardes en que leíamos juntos a Balzac? Te han vuelto por ahí los sesos, Manuel, yo te lo aseguro; te han trastocado el entendimiento; estás en inminente riesgo, no de muerte, lo que es peor, de casarte; ves visiones y los dedos se te antojan huéspedes. Yo por eso vengo en tu ayuda, no quiero dejar que caigas en el abismo: óyeme.

¿Sabes lo que es el matrimonio? El paso de Calais que divide al amor del hastío. Es un wagón tomado por entero para treinta o cuarenta pasajeros, con la circunstancia, de que el marido es el que paga. Es el ciego de oficio, el sordo de nacimiento. En la sacristía deja para siempre su buen humor de soltero, su alegría de joven, sus sueños de poeta. Entra a la edad de hierro; ¡adiós ilusiones! ¡adiós amor! ¡adiós dinero! La mujer es el tonel de las Danaides que nunca se llena: ayer quiso un traje, hoy quiere una joya, mañana un amante. Para ella no hay artículos de lujo, todos son necesarios. De novia te pide amor; de esposa te pedirá dinero. Tú en cambio, no podrás estar tranquilo un solo día, porque cualquier petimetre que tenga sobre ti la ventaja inapreciable de no ser marido, podrá reírse a tus costillas. Te has hecho la ilusión de que el matrimonio es un dúo y te encuentras con un terceto por lo menos. Y esto, sin contar a los comparsas: los comparsas son aquí el joyero que te cobra un aderezo, la modista que te extrae hasta el quilo, los cobradores del teatro, los dependientes de las casas de comercio, los parientes de tu mujer y el acompañamiento. ¡Hermosa perspectiva! Dicen que el matrimonio es uno de los siete sacramentos: yo creo que es uno de los siete pecados capitales. Quiero suponer que por un tumbo de dados, te encuentras tú de manos a boca con una mujer no hecha a semejanza de las otras, incapaz de engañarse y de engañarte. Es una mera hipótesis.

Por eso ves que Dios, para salvar a la ciudad maldita, pidió siete justos y no siete justas. Quiero suponer, decía, que esta mujer no se engaña al creer que te quiere, ni te engaña al decirte que te adora. Cualquiera creería que con una mujer como esa, se podría uno casar a ojos cerrados; no lo creas: el amor es como el agua, cuando no se remueve se corrompe. Pasa el primer año, y tú comienzas a observar que tu mujer tiene la nariz larga, y el cabello corto; que le huele mal la boca en la mañana, o que tose en las noches como vieja. Cuando en el amor se llega al análisis, la bancarrota es evidente. Al propio tiempo, miras en la calle a una morenita de ojos negros que te gusta más que tu mujer. Esa noche no cenas y te acuestas mal humorado. Piensas en las cuentas de la modista y del zapatero; oyes los berridos del angelito que Dios te ha mandado para quitarte el sueño; te impacientas con la nodriza; vuelves a pensar en la morenita de ojos negros, y exclamas para tus adentros:

¡Ay! ¡si fuera yo soltero! Y en efecto, si fueras soltero, seguirías creyendo en el amor y en la eficacia del séptimo sacramento; tendrías algunas onzas más en tu bolsillo y algunas canas menos en la cabeza.

Tú lo has dicho:

¡Qué estéril es la dicha! si su nido  
al Tasso hubiera abierto tentadora.  
¡Cómo se hubiera al fin desvanecido  
La pálida silueta de Leonora!

El hogar, como tú te lo imaginas, es música celestial y nada más. Creelo Manuel, el mejor hogar es el ajeno. Las cunas son muy bellas, pero... ¡están tan caras! Pregúntalo en casa de Livet. ¿Apuesto a que no sabes por qué dejaron Adán y Eva el Paraíso? Porque era la casa conyugal. ¡Así es la vida no creas por esto que yo soy enemigo del amor. Del matrimonio, sí... pero del amor ¡ya ves es distinta cosa! ama; es bueno siempre entretenerse en algo. Pero no te cases, Manuel, eso es muy grave. Toda mujer, vista por el lado del amor, es una rosa; vista por el lado del matrimonio, es una espina. Nuestro error consiste en hacer del amor una carga vitalicia: esto es tomar el rábano por las hojas.

Te he dicho que el matrimonio era contrario a la naturaleza, y esto es tan evidente, que debiera abstenerme de buscar demostraciones. Mira en torno tuyo: ¿en dónde encuentras el ejemplo del matrimonio? El orden eterno de la reproducción se verifica en todos los reinos, sin necesidad de esta institución. El mundo entero parece protestar contra estos lazos indisolubles. Yo te pregunto, si puede haber un individuo suficientemente necio para pedir la aplicación del Código a sus caballerías. Y sin embargo, tú que no querías obligar a tu caballo de raza pura a la cohabitación con una yegua sin valor, condenas a una mujer, en cuyas venas arde la sangre oriental, a vivir fiel hasta la muerte a algún tendero retirado del comercio. ¡Pero no ves, desgraciado, no ves que renuevas el suplicio más horrible de que la antigüedad nos ha legado la memoria. Sueldas a un vivo con un muerto.

Así, mira cómo los hechos protestan diariamente contra esta ley insensata. La justicia es tan natural en el hombre, que se rebela a despecho de nuestros códigos; hay en todos nosotros un grito instintivo contra el matrimonio que nos impulsa a romper sus nudos. Mira, si no, el inmenso número de mujeres que olvidan que están casadas, y de solteras que han dejado de serlo. La moral pública las condena; pero nosotros las absolvemos altamente. Para ellas, como para los hombres del 93, el derecho de rebelión es el más sagrado de los derechos. Te he dicho que el matrimonio era contra la naturaleza y hubiera podido añadir a las razones que te he dado, la desigualdad numérica de los hombres y de las mujeres; la vejez temprana de éstas; la virilidad prolongada de los otros, y mil otras pruebas sin réplica. Pero, aun hay más todavía, ¿qué harías si te demostrase que el matrimonio es inmoral? ¿qué institución es ésta que da la publicidad más insolente al acto destinado a un misterio más profundo? ¿no os avergonzáis? ¡oh legisladores! ¿de haber forzado a la joven pudorosa a venir a pronunciar un sí tremendo delante de un juez del registro

civil ¿Habéis reflexionado todo lo que encerraba ese *sí* monstruoso, que vosotros registráis como el extracto mortuario de su pudor? Hombres sin poesía, y sin corazón habéis convertido el abandono espontáneo de la mujer al hombre en un contrato que se hace ante testigos. Habéis puesto al amor una chupa de escribano y sustituyendo con una publicidad ridícula los encantos del secreto, habéis colocado la llave de la recámara nupcial en la bolsa de algún escribiente del juzgado.

Ahí va un trozo de estadística, no menos consolador, por cierto. Se celebran diariamente en Francia 638 matrimonios 97 centésimas, para no hacer reír a las gentes que, extrañas a las estadísticas, no comprenden lo que significan las decimales en el matrimonio. Entre las 638 vírgenes que se presentan diariamente a los altares con su corona de azahares en la frente, se encuentran grisetas, concubinas, bailarinas, hijas de coroneles muertos en Rusia, y ángeles premiados con el premio de la Rosa de Poissy. Quedaremos, pues, muy por debajo de la verdad, asegurando que diariamente se encuentran seis maridos, por lo menos, en la situación en que se encontró el héroe de La Fontaine, con *jeune épouse et besoin faite*. Así, al casarse, se tiene una probabilidad en ciento de ser un tonto, a menos que el año sea bisiestro, en cuyo caso se cuenta con una trescienta sexagésima parte de probabilidad más. Te suplico que medites en la elocuencia terrible de esta cifra: ¡veinte probabilidades más de las que se tienen de muerte en tiempos de cólera. Y, sin embargo, ¡todos tienen miedo al cólera y muy pocos temen el matrimonio!

Deja, pues, de propagar el matrimonio, no quieras hacer por más tiempo el papel de Gustavo Dros en la poesía.

Si estás enamorado, vete a Europa, que todo debe ponerse en práctica antes de caer en el abismo del curato. Sólo de una manera te perdono: que tu mujer tenga uno o dos millones.

ALFONSO

## EL MATRIMONIO

### CARTA A ALFONSO

Veo con pena que has tomado tu nombre muy en serio. De buena fe te juzgas un completo calavera, obligado por ende a hablar mal de las mujeres. El Alfonso de Alejandro Dumas (hijo) renegaba menos del sexo débil y tenía en mayor estimación el matrimonio. ¡Cómo ha de ser! Lo siento. Eres un soltero incorregible. Y mira tú qué caso, a mí los solteros que pasan de treinta años me dan asco. Se te ha metido entre ceja y ceja la singular idea de que la mujer es punto menos que un demonio y enarbolas el pabellón del celibato, sin ver ¡oh pecador impenitente! que huyendo de la mujer amante y buena, caes irremisiblemente en el abismo que abre esa turba de mujeres, huérfanas del pudor, para los hombres que están en su oprobiosa servidumbre. Yo no creo que en el curato pierda el hombre otra libertad que la libertad de perderse. Tú en cambio caminas a todo correr a convertirte en lo que una



amiga mía, de grande penetración y talento, llama *un viejo de zarzuela*. ¿Comprendes el sarcasmo de la frase? Un viejo de zarzuela es un animal netamente moderno, no conocido por Buffon ni clasificado por naturalista alguno, pero que no por esto deja de estar perfectamente señalado. Por lo regular un viejo de zarzuela tiene de treinta a cuarenta años; es feo; padece reumatismo o gota; anda despacio; suele usar anteojos; se levanta tarde y pasa el día en hablar mal de las mujeres; por la noche acude invariablemente a la zarzuela y se sienta en las butacas laterales; se encanta con las piruetas de las bailarinas, y se entusiasma con el talento artístico de las coristas, en los entreactos sale siempre al foro —allí le conoce hasta el encargado de encender las velas— y fumando un puro enorme discurre por entre bastidores mirando con ojos de gato montés a las actrices. Bien puede verificarse un baile al que concurra la flor y crema de la aristocracia; si para esa misma noche se anuncia “Giroflé-Giroflá” o “La Gran Duquesa”, nuestro solterón renuncia de buen grado al baile y se arrellana alborozado en su butaca. ¿No te parece, Alfonso, que un viejo de zarzuela es un bicho perfectamente insoportable? Pues mira tú, me temo que vayas a parar en ese estado.

Los primeros síntomas de esa enfermedad comienzan a manifestarse en tu carácter. Ya crees a pie juntillas que no hay mujer capaz de resistirte. Imaginas que todas las casadas te pertenecen por derecho de conquista. Eres muy capaz de ponerte en paralelo con César. Llegas, miras y vences. Tres o cuatro victorias amorosas con gente de poco más o menos, te han dado el derecho de decir que las mujeres honradas lo son porque no han encontrado manera de dejar de serlo. Sueñas una *Madama Bovary* al torcer de cada esquina y tropiezas con una *Fanny* en cada puerta. Te ríes de los maridos y no piensas cuántos maridos deben haberse reído a tus costillas. Yo creo que cuando entras al teatro, a la ópera cómica, por ejemplo, y acomodándote en tu asiento comienzas a recorrer los palcos con el antejo, debes sonreírte de satisfacción, como diciendo: yo soy el vencedor; todo esto es mío. Te equivocas, Alfonso, te equivocas; si Molière hubiera vivido en nuestros tiempos, habría escrito una comedia inmortal: *El Don Juan imaginario*.

Yo soy tu polo contrario. Mi inteligencia es como el reloj de *Passepartout*: marca una hora atrasada. ¡Imagínate que todavía creo en Dios, en la virtud y en la familia! Tú andas voceando por las calles que todas las casadas que conoces, tienen deseos vehementísimos de que las enamores; y yo —¡desgraciado de mí!— no he hallado todavía una casada sola que me dé alas para que me atreva siquiera a galantearla. Creo depende acaso de los círculos sociales que frecuentamos. Y no vayas a pensar que tu fortuna depende de tu mayor o menor gallardía, de tu ingenio o tu desembarazo, porque tengo otro amigo horriblemente tonto, horriblemente necio y horriblemente insípido, que se jacta también —¡*horresco referens*!— de ser un conquistador irresistible. ¿No te parecen, Alfonso, soberanamente ridículos esos calaveras de a medio peso el ciento que andan por ahí,

Haciendo el Don Juan Tenorio  
Con doncellas de labor?

Yo no he pensado nunca que el matrimonio, que tú atacas, sea miel sobre hojuelas, como quien dice. El matrimonio es una carga grave, y tan grave que la Iglesia ha reconocido que se necesita la gracia de Dios para soportarla y por eso ha instituido el sacramento. Yo acepto el matrimonio con todos sus inconvenientes, con todas sus desventajas; estimo por de irreprochable certidumbre aquel adagio de la India, que dice que el hombre no se completa hasta que no es hombre, mujer y niño; no me imagino un hogar en el que todo sea vida y dulzura; sé que los niños se enferman, que lloran y se desgañan, que han menester médico y botica, que la esposa se pone vieja, que los negocios suelen embrollarse... y con todo esto te digo y te aseguro que no me arrepiento de haber defendido el matrimonio, que lo defiende y seguirá defendiéndolo; mal que te pese a ti y a tus iguales. No quieras hacerme una remesa de libros a propósito para convencerme. Mira; entra a mi pequeña biblioteca; aquí tienes desde la *Perfecta Casada*, de fray Luis de León, hasta la *Fisiología del Matrimonio*, por Balzac; desde el *Amor*, de Michelet, hasta *Ces monstres de femmes*, de Pierre Veron; he tenido especial esmero en reunir cuanto malo se ha escrito sobre las mujeres, al leer tu carta he saludado a casi todas sus ideas, como se saludara a viejos amigos conocidos, nada nuevo puedes enseñarme, juzga, pues, si será grande mi amor por la mujer y por el matrimonio cuando ni Balzac, ni Alphonse Karr, ni Gustavo Flaubert, ni Ernest Feydeau han podido arrancar de mi conciencia la idea de la santidad de la familia.

Me echas en cara un cambio de opiniones y por Dios que no he podido averiguarlo. Los versos míos que citas, sólo pueden demostrar que no creo en la eternidad de las pasiones. Esto es cierto; desgraciadamente soy poco poeta en la vida y creo que este estado de fiebre y de locura que llamamos pasión es transitorio y pasajero, tanto como durable y eterno es el amor. Creo que este amor, necesario para el matrimonio, es raro como el verdadero genio; como el verdadero juicio, como el verdadero mérito. Convengo con Dumas, a quien copio en esto, que la pasión puede a veces tener la honra de ser confundida con el amor. Puede engañar a los otros, porque a veces también se engaña a sí misma, cosa que jamás han logrado ni la galantería, ni el capricho, ni el libertinaje; porque ya de antemano saben lo que quieren.

La pasión suele ser sincera y elocuente en modo irresistible. Puede aún alcanzar los méritos y los triunfos del amor, si el ser que la despierta es su objeto único durante una vida entera.

Ejemplo: Des Grieux. Aquí la pasión se nos muestra en toda su fuerza, y los extravíos, las locuras y los crímenes, forman su cortejo. Manon es absolutamente indigna de inspirar amor.

El castigo que sin medio alguno de evitarlo cae sobre ella, nos fuerza a compadecerla; la muerte que no puede huir, nos obliga a perdonarla. ¿Por qué, pues, Des Grieux, en medio de todas sus faltas, se eleva al rango de los amantes verdaderos, de los amantes inmortales? ¿Por qué se nos aparece igual a Pablo y a Romeo, por más que Manon esté muy lejos de Virgilia y de Julieta? Porque la bajeza del objeto no muda la fuerza de la pasión, como la grosería del vaso no cambia la calidad del vino. Como Des Grieux no ama más que a Manon, como nada nos permite suponer, ni él mismo puede

imaginar que amaré, corriendo el tiempo, a otra mujer, como no abandona a la que ama sino hasta cuando viene la muerte a separarles, cuando le vemos intentar todo para salvarla, cuando sabemos que ha querido morir con ella, concedemos desde luego a esta pasión, culpable pero única, el mismo lauro que al amor.

No es menos cierto, como decía uno de mis amigos, que tiene la singular idea de investigar el origen de las palabras más en las analogías que en las raíces, que la palabra *pasión* viene del verbo *pasar*. En efecto, si la pasión tiene por excusa el creer que es eterna, tiene por carácter ordinario y fatal el no serlo. Por grande que sea un incendio, por mucha que sea la luz con que ilumina el cielo, cualquiera que sea la extensión del espacio que devora termina siempre por apagarse, y tanto cuanto ha brillado y consumido, deja en ruinas y en desesperación, en soledad y en miseria. Tal es la pasión: devórase y consúmese en su propio fuego, mientras que el amor ocupa una vida toda, por larga que sea, y de tal suerte, que a la hora de la muerte queda aún bastante para llenar la eternidad. No, no habéis amado, si no habéis creído que después de la muerte, ibais a amar siempre, eternamente joven, eternamente hermoso, al ser que amado hubisteis en la tierra. Por esto es sin duda por lo que la idea, y casi el deseo de la muerte, se mezclan casi siempre en el espíritu del hombre a los mayores delirios del amor. La vida le parece demasiado corta y estrecha para contener lo que experimenta, y la eternidad que el amor divino le promete, no le parece ni demasiado grande, ni demasiado larga, para el coronamiento del amor humano. Opuesto a la pasión, el amor se alimenta de su propio fuego sin agotarse ni extinguirse jamás. No es un fuego terrenal, es un fuego divino; no es un acaso, no es un choque imprevisto y súbito el que lo produce, la armonía universal es la que lo crea. El amor es el sol del alma: por eso es todo calor, todo movimiento, todo azul. No hay dos amores como no hay dos soles. Se pueden sentir dos pasiones, nunca dos amores. Quien ha amado dos veces, no ha amado.

Dumas es en esto un buen consejero, Alfonso. Yo como él niego la eternidad de la pasión y proclamo que el amor es eterno. El matrimonio es un crisol en que se verifica esta operación química: la pasión se transforma en amor, lo transitorio se hace eterno. Si yo hubiera redactado el código, habría puesto entre los delitos, el hablar mal del matrimonio; quien lo combate, combate a la familia, y combatiéndola, combate a la sociedad. Felizmente, no pierdo la esperanza de verte convertido. Canta la palinodia y cástate. Desde hoy quedo invitado a tomar una taza de té con tu señora.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA